

(Trabajo presentado en “Encuentro de escritos” Grupo de Trabajo Seminario XI)

Escuchar y Bien decir

Quisiera agradecer a Roberto Consolo por reunirnos en torno a la lectura del Seminario XI, y por la invitación a la escritura. La invitación a la escritura me puso a trabajar en esta excursión que implica dar cuenta de por donde uno anda y en qué tiempo. También agradecer a mis compañeros del seminario con quienes transferencia de trabajo mediante me siento muy a gusto.

Tomada por el tema que me convoca a escribir, la posición ética del analista, trama que vengo trabajando con mis compañeras de Cartel, dispositivo de escuela, encuentro en el inicio de la lectura del Capítulo 10 “Presencia del analista” del Seminario XI, una frase que me queda resonando “el escuchar casi equivale al Bien decir”. “Fórmula” la llama Lacan, que halla en una caja de fósforos. Lo tomo como una pro-posición que toca algo de mi pregunta por la posición del analista.

Me parece oportuno situar que este Seminario, es un Seminario profundamente político. Lacan es excomulgado de la IPA, donde se proscribió su enseñanza y entonces interrumpe su escrito de los Nombres del padre para decir sobre los fundamentos del psicoanálisis. Lo que funda la praxis psicoanalítica. Praxis que conlleva dos dimensiones, lo real de la clínica y la teoría. Así abordará cuatro conceptos fundamentales que estarán en continuo movimiento y tensión entre estas dos dimensiones.

Es en el Capítulo “Presencia del analista” donde Lacan abordará la transferencia. Y teniendo en cuenta que toda la clínica norteamericana estaba ordenada por la contratransferencia y la cura dirigida según el sentir del analista, Lacan dirá “abordar las bases del psicoanálisis supone que introduzcamos cierta coherencia entre los conceptos principales que lo fundan- Esta coherencia asoma ya en mi manera de abordar el concepto de inconsciente -recordaran que no pude separarlo de la presencia del analista” “ la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente”

Pero retomando la fórmula que enciende mi interrogante: “Escuchar casi equivale al bien decir”:

¿Escuchar y Bien decir enlazan con ética y posición del analista? ¿Que escucha un analista, y desde dónde? ¿cómo se escucha para que luego advenga el Bien decir y no el decir de un bien que conduce conciencia? El analista ofrece su escucha desde un lugar posible entre otros. Lugar de abstinencia propiciado por el análisis del analista. Pasaje de analizante a analista que propicia escuchar desde una posición vaciada de sentido. No es ese primer sentido que aparece en el decir del analizante con lo que nos quedamos, más bien lo rechazamos, porque no es eso, pero no es sin eso. Entonces abstinencia mediante el analista no responde por el poder que la transferencia le otorga, sino que se deja tomar por ella. No encarna el saber, ni el objeto, sino que lo semblantea. El semblante implica un vaciamiento del ser y del poder que la transferencia le confiere.

Es el analista como función, posicionado ante la castración que ofrecerá esa escucha sosteniendo el enigma y causando el decir. Ética en tanto de lo singular, el bien decir se hace posible por el arte de escuchar.

Entonces la posición ética para el psicoanálisis será un hecho de experiencia y será en ese pasaje por la experiencia del inconsciente que se podrá ofrecer esa escucha casi equivalente al bien decir. Bien decir sobre el goce que habita a cada sujeto.

2 de agosto de 2018 .

Carolina Gamaler Rodriguez.